

# Nicanor Parra

**UNA OBRA QUE NO ENVEJECE**

RICARDO CUADROS



DIBUJO PENDIENTE / DETALLE EN TRITONO / DIBUJO SOBRE MOLESKINE

A mediados de la década del cincuenta del siglo pasado, más precisamente en 1954, la poesía chilena sufrió un terremoto. El libro que causó el movimiento telúrico se titulaba *Poemas y antipoemas* y su autor era un hombre de 40 años, profesor de física y matemáticas en la Universidad de Chile, que había estudiado física y mecánica avanzada en Estados Unidos y cosmología en Oxford: Nicanor Parra. Este lunes 24 de abril de 2012, a sus 96 años de edad, Parra recibe en ausencia —no viajará a España por recomendación médica— el Premio Cervantes, máximo reconocimiento de las letras hispanas.

#### LA POESÍA SALE A LA CALLE

Cuando apareció *Poemas y antipoemas* la poesía chilena contaba con una tradición que incluía un Premio Nobel, el de Gabriela Mistral en 1945; una figura que ligaba a Latinoamérica con las vanguardias europeas, Vicente Huidobro; y una personalidad de alcance mundial, Pablo Neruda.

Cada uno de estos poetas hablaba con voz clara y distinta, pero a la vez en todos ellos se podía distinguir un cierto dramatismo, una concepción de la poesía como ejercicio de “bellas letras”. Neruda, por su militancia comunista y compromiso político podía llamarse el poeta del pueblo, pero sus versos estaban escritos en lengua culta. En el poema “Epílogo” de *Las uvas y el viento* —uno de sus libros

más políticos, publicado el mismo año de *Poemas y antipoemas*— leemos por ejemplo: “Que levante sus nuevas / vestiduras / la rosa. Que la tierra / siga sin fin florida / floreciendo”. En estas imágenes y metáforas resuena la poesía modernista de Rubén Darío, Herrera y Reissig, José Martí. La poesía de Gabriela Mistral está igualmente hecha con materiales parecidos. De su libro *Lagar* —que salió de la imprenta en el mismo año de 1954— cito versos de “Una mujer”, uno de los poemas más entrañables: “Donde estaba su casa sigue / como si no hubiera ardido. / Habla sólo la lengua de su alma / con los que cruzan, ninguna”.

Nicanor Parra se aparta de las bellas letras, las critica, se burla de ellas. En “Advertencia al lector” nos dice: “Según los doctores de la ley este libro no debiera publicarse: / La palabra arco iris no aparece en él en ninguna parte, / Menos aún la palabra dolor, / La palabra Torcuato. / Sillas y mesas sí que figuran a granel, / ¡Ataúdes!, útiles de escritorio! / Lo que me llena de orgullo / Porque, a mi modo de ver, el cielo se está cayendo / a pedazos.”

Suele decirse que, en su origen, la antipoesía de Parra era “anti” la poesía de Neruda: en mi opinión, su crítica

alcanzaba a todo el sistema poético de lengua española, desde la poesía de mensaje político hasta el hermetismo metafísico y el delirio puro de los surrealistas. Parra se propuso y ha conseguido hacer poesía con la lengua de todos los días, con el idioma de la gente que conversa después de cenar o comenta las noticias.

#### UN INTELLECTUAL DESCREÍDO Y SOCARRÓN

A fines de los años sesenta Nicanor Parra era un reconocido intelectual de izquierda latinoamericano. Había estado seis meses en la Unión Soviética invitado por la Sociedad de Escritores, había sido miembro del jurado del Concurso Literario Casa de las Américas en Cuba, sus poemas comenzaban a



## **PARRA ERA UN INTELLECTUAL MÁS CERCANO AL ANARQUISMO QUE AL SOCIALISMO O EL COMUNISMO, Y SU ESCRITURA ESTABA MUY LEJOS DEL REALISMO SOCIAL, LA PROPAGANDA PARTIDARIA O EL CANTO A LAS UTOPIÁS DE LA SOCIEDAD SIN CLASES.**

editarse en inglés y ruso, en 1969 le habían otorgado el Premio Nacional de Literatura en su país. Las cosas iban bien hasta que en 1970, en el marco de un encuentro internacional de escritores en Washington, visita con otros autores la Casa Blanca y toma té con la esposa del presidente Nixon. La noticia corre como reguero de pólvora. ¡Parra se había dejado seducir por el imperio! Cuba le retira la invitación a formar nuevamente parte del jurado del concurso Casa de las Américas. La izquierda chilena lo ataca como se atacaba en aquella época a los traidores, con artillería pesada. El escritor Carlos Droguett firmaba el siguiente “homenaje”: “Se vende Parra / tratar con Nixon / o más bien con la señora”.

Lo cierto es que Nicanor Parra nunca había sido un izquierdista típico, un hombre de disciplina partidaria. Lejos de eso, pensaba en voz alta y escribía lo que pensaba sin mirar hacia los costados. En su *Manifiesto* (1963) se despachaba contra los poetas mayores: “Ahora bien, en el plano político / Ellos, nuestros abuelos inmediatos / ¡Nuestros buenos abuelos inmediatos! / [...] Unos pocos se hicieron comunistas. / Yo no sé si lo fueron realmente. / Supongamos que fueron comunistas / Lo que sé es una cosa: / Que no fueron poetas populares / Fueron unos reverendos poetas burgueses.”

Este tipo de expresiones causaba sonrisas torcidas en los círculos literarios chilenos y latinoamericanos. El asunto del “té con Pat Nixon” fue para muchos la gota que rebalsó el vaso y una buena justificación para eliminarlo de la zona del compromiso con la revolución en marcha. Corrían los tiempos de la Guerra Fría y ese mismo año, 1970, Salvador Allende llegaba a la presidencia de Chile.

En 1972 Parra publica una caja con poemas visuales titulada *Artefactos*. La antipoesía toma aquí forma de epigramas, breves textos inolvidables como “USA, donde la libertad es una estatua”, de dudoso humor como “Me emborracho porque me da la real gana, métanse los consejos por el culo”, y uno que presagiaba el fin de las batallas ideológicas, nuestra época posmoderna del capitalismo estatal chino y gobiernos de izquierda en sociedades de libre mercado: “La izquierda y la derecha unidas jamás serán vencidas”.

Las relaciones de Parra con la izquierda chilena nunca fueron buenas. En otro de los *Artefactos* dice: “Donde cantan y bailan los poetas no te metas Allende, no te metas”. Parra era un intelectual más cercano al anarquismo que al socialismo o el comunismo, y su escritura estaba muy lejos del realismo social, la propaganda partidaria o el canto a las utopías de la sociedad sin clases. Su posición era la de un energúmeno lúcido, un lector de Shakespeare que entendió que la vida suele presentarse como comedia, drama o tragedia, y que lo único que podemos hacer es aguantar con dignidad el chaparrón: “Inmune a la argumentación lógica, vacunado contra toda forma de religión”, dice en otro de los *Artefactos*.

### **PARRA EN DICTADURA**

Nicanor Parra no partió al exilio después de septiembre de 1973. Él mismo ha señalado, en entrevistas, que quedarse en Chile lo convirtió en sospechoso de colaboracionismo o por lo menos simpatía con la dictadura. Nada menos cierto. En

1977 publica *Sermones y prédicas del Cristo de Elqui*, seguido en 1979 por *Nuevos sermones y prédicas del Cristo de Elqui*. En estos libros Parra utiliza la máscara de un personaje real de los años treinta, un predicador analfabeto que se creía Jesucristo, para criticar con sorna el nuevo orden basado en la fe católica y el libre mercado. Parra se rencuentra también con la ecología, que ya había llamado su atención en Estados Unidos a fines de los años sesenta. El antipoeta es conocido ahora como eco poeta. “Como su nombre lo indica / el Capitalismo está condenado / a la pena capital: / crímenes ecológicos imperdonables / y el socialismo burocrático / no lo hace nada de peor tampoco”, dice uno de sus *Ecopoemas* de 1983.

Su preocupación por el deterioro del planeta no lo aleja de los problemas inmediatos de Chile. En 1977 presenta con el Teatro la Feria una obra titulada *Hojas de Parra* en la que destaca un candidato presidencial llamado Nadie. En un escenario que se va llenando paulatinamente de cruces, se proclama la candidatura del aspirante a la presidencia con eslóganes de doble o triple sentido: ¡Nadie controlará la inflación! ¡Nadie nos defenderá! La carpa donde se presentaba la obra fue clausurada por motivos nimios. Más tarde, en vista de que continuaban las representaciones, los desconocidos de siempre la incendiaron una noche cualquiera.

Cuando el país logró finalmente desembarazarse de la dictadura, a fines de los ochenta, Nicanor Parra era una figura señera en la cultura chilena. Su poesía cercana al habla cotidiana, su inteligencia enciclopédica, su humor negro, eran especialmente apreciados por los jóvenes que buscaban nuevas formas de expresión y terminaban encontrándolas en este viejo posmoderno que a veces parecía un hippie y otras un maestro de física cuántica.

## PARRA Y EL FUTURO

El reconocimiento internacional de Parra ha ido en aumento desde la década del noventa. Su nominación al Premio Nobel es una tarea que asumen año tras año universidades e instituciones de varios países y el Premio Cervantes 2011 se suma a otros como el Juan Rulfo de 1991 y el Reina Sofía de Poesía Iberoamericana en 2001. Más importante que estos galardones y los varios doctorados Honoris Causa me parece la publicación de sus obras completas, en dos volúmenes, a cargo de la editorial Galaxia Gutenberg. En total unas 2300 páginas de poemas y “artefactos”, traducciones del inglés (un muy parriano *Lear Rey & Mendigo*) y del ruso, cronologías y notas.

La obra de Nicanor Parra muestra una vitalidad extraña, una forma de “no envejecer” que salta a la vista en todas sus páginas, incluso en las menos logradas. Quizás esto se deba a que es un hombre que mantiene abiertos dos canales en su mente: uno que lo conecta con los clásicos y otro con el futuro. Es decir, uno con lo que no muere y otro con lo que no termina nunca de llegar. 

